



Comentario acerca de Daniel: A MODO DE INTRODUCCIÓN

El libro de Daniel requiere un cuidadoso estudio. Al hacer énfasis en visiones de imágenes y criaturas que se apartan de lo corriente, el libro está a menudo expuesto a extrañas interpretaciones. A veces estas explicaciones son complejas, y es comprensible que lo sean, dada la índole de las visiones. Sin embargo, Daniel mismo interpretó algunas de las visiones para beneficio nuestro.

Comencemos nuestro estudio con un análisis del contexto en que fue escrito el libro.

EL TIEMPO

La figura de Daniel comienza a llamar la atención al principio del cautiverio de Judá en Babilonia, el período que se conoce como «el exilio». Josías, el último de los reyes «buenos», había sido muerto por los egipcios en Meguido, en el 609 a. C. Le sucedió en el trono su hijo Joacaz (2° Reyes 23.30), quien reinó tres meses y después fue depuesto por Faraón Neco de Egipto (2° Reyes 23.33). En lugar de Joacaz, el Faraón puso en el trono a un hermano de él llamado Joacim (609–598 a. C.). Joacim fue vasallo de Neco hasta el 605 a. C., cuando Nabucodonosor derrotó a Egipto y a Asiria en Carquemis. Después de esta conquista, Nabucodonosor sitió Jerusalén y con el tiempo tomó la ciudad. El sitio comenzó en el tercer año de Joacim (Daniel 1.1).¹ Este fue el año cuando también se llevaron a muchos otros jóvenes para ser instruidos en Babilonia.

Joacim murió en el 598 a. C. y fue sucedido por su hijo Joaquín, también conocido como Jeconías o Conías. Este reinó tres meses (2° Reyes 24.8) y fue depuesto por Nabucodonosor. Fue llevado cautivo a Babilonia (2° Reyes 24.12) junto con diez

mil de los ciudadanos destacados de Jerusalén. Después que Joaquín fue depuesto fue sucedido por Sedequías (597–586 d. C.). Sedequías se rebeló contra Nabucodonosor en el 590 o el 589 a. C. Nabucodonosor sitió Jerusalén casi dos años, hasta que al fin la destruyó en el 586. Así, el comienzo del libro de Daniel abarca los últimos años del reino del sur.

Algunos eruditos modernos han tratado de darles a los escritos de Daniel una fecha muy tardía, en contraste con el contexto histórico que exige el libro. No obstante, el historiador judío Josefo mantuvo que el canon se «selló» al final del reinado de Artajerjes Longimano (464–424 a. C.). Si Josefo estaba en lo cierto, entonces el libro de Daniel estaba incluido entre los escritos judíos antes del final del Imperio Persa.

EL LUGAR

La antigua ciudad imperial de Babilonia estaba situada a unos noventa kilómetros al sur de la actual Bagdad, Irak. Hammurabi, de la sexta dinastía, comenzó a construir esta gran ciudad durante su reinado (1792–1750 a. C.). Este conquistó las ciudades vecinas y formó un reino al sur de Mesopotamia. Babilonia sirvió como estado vasallo de Asiria desde el siglo IX hasta el VII a. C.

Senaquerib (704–681 a. C.) de Asiria ordenó la destrucción de Babilonia en el 689, pero su sucesor Esarhadón anuló esta orden e hizo que se reconstruyera Babilonia.

Nabopolasar se sublevó con éxito contra Asiria en el 626 a. C., y su hijo Nabucodonosor II hizo de Babilonia una gran ciudad.

Nabónido, el hijo de Nabucodonosor, encabezó una invasión contra Arabia, dejando a su hijo Belsasar como su corregente en Babilonia.

Babilonia fue derrotada por Ciro en el 539 a. C. Según el antiguo historiador griego Herodoto,

¹ En una serie de seis números sobre el libro de Jeremías se comentan en detalle estos reyes y el período de la historia de Judá que desembocó en el exilio.

Babilonia llegó a ser el estado más grande del Imperio Persa. Con el tiempo, la ciudad fue conquistada por los griegos al mando de Alejandro Magno (331 a. C.) y al final llegó a ser parte del Imperio Seléucida (312 a. C.).

Herodoto dijo que la ciudad entera abarcaba unos 450 kilómetros cuadrados. Estaba completamente rodeada por un muro que se elevaba hasta una altura de más de cien metros, con una base de más de veinticinco metros. Era suficientemente ancha para que corrieran tres carros, uno al lado del otro, sobre la parte alta. La ciudad estaba construida primordialmente de ladrillos de arcilla, cementados con arcilla tomada de la cuenca que inundaba el Éufrates en sus crecidas. La «zanja» que resultó constituía el foso que rodeaba la ciudad. El mismo Nabucodonosor construyó la «Nueva Babilonia» sobre la margen oeste del río.

La ciudad era famosa por los templos, los lugares sagrados y los monumentos dedicados a sus dioses.² Del templo que se le construyó a Marduk se dijo que alcanzó una altura de noventa metros, y la altura del templo de Bel se ha estimado en unos 180 metros, teniendo un tercio de kilómetro cuadrado en la base.

Los famosos «jardines colgantes» eran, en efecto, una montaña artificial. Era un sistema de terrazas para árboles y otras clases de vegetación, constituyendo una hermosa estructura de 243 metros de largo por 180 metros de ancho en la base, y elevándose hasta una altura de 121 metros.

La ciudad tenía hasta cien puertas por las cuales se podía entrar, puertas que habían sido hechas cada una de bronce. Estaba dividida por calles en 676 cuadras, calles de las cuales algunas tenían hasta 45 metros de ancho. En vista de que en ese tiempo no existía la tecnología «moderna», solo por el tamaño, ¡la Babilonia del tiempo de Daniel debió de haber sido una impresionante visión para todo el que la viera!

EL AUTOR

Gran parte del libro de Daniel está escrito en la primera persona. No hay razón lógica para creer que otro escribiera el libro y le pusiera el nombre de Daniel sobre él. Josefo escribió acerca de un hombre de importancia histórica llamado Daniel, el cual vivió durante la era histórica que

² Algunos de los nombres de sus dioses eran Marduk, Bel, Nabu (o Nebo), Istar, Sin y Shamash.

corresponde a los eventos mencionados en el libro. Es más sencillo aceptar que el autor es Daniel; cualquier otra insinuación suscita más preguntas que respuestas.

Nabucodonosor se llevó muchos de los nobles y de los jóvenes al cautiverio en Babilonia cerca del 605 a. C. Según Daniel 1, el autor se encontraba en ese grupo. Daniel bien pudo haber sido un descendiente y, por lo tanto, un miembro de la familia real (1.3).

Josefo describió a Daniel como arquitecto, diciendo que construyó una torre en Susa, la cual estaba tan excelentemente acabada que siempre parecía nueva. Se dice que los reyes de Persia fueron enterrados en esta torre y que, en honor a Daniel, se puso siempre a un judío en la tarea de resguardarla.

Daniel escribió en hebreo y en arameo (caldeo). En sus referencias históricas, escribió en hebreo. En su diálogo con los monarcas de los países de esa época, escribió en arameo.

Daniel era célebre por su sabiduría. Ezequiel 28.3 usa su sabiduría como norma, y Ezequiel 14.14, 20 contienen referencias a él, a la par de Job y de Noé. Si bien existen variaciones textuales en cuanto al nombre, es interesante notar que Ezequiel, quien vivió en la misma época, haya hablado de Daniel.

En muchas maneras, Daniel fue el profeta veterotestamentario más detallado y concreto en cuanto al anuncio de eventos futuros. Jesús se refirió a él como profeta (Mateo 24.15).

Lo más probable es que Daniel murió en Babilonia. No obstante, algunos historiadores asiáticos sostienen que al final regresó a Judea y después volvió a Persia, donde murió en la ciudad de Susa.³

³ Susa era la capital de Elam y un centro de culto para la adoración de la deidad elamita In-Shushinak. Esta ciudad clave ha sido el blanco de agresiones militares durante siglos. En el 639 a. C., durante el período neobabilónico, Asurbanipal destruyó por completo la ciudad. Con el apogeo de los medos, y después de los persas, Susa llegó a ser la capital aria regional y un centro de intercambio y comercio. Darío el Grande la eligió como su residencia real en el 521 a. C. Las excavaciones han desenterrado una inscripción de construcción de Darío, en la cual se relata cómo fue construida y cómo fueron importadas sus elaboradas decoraciones desde «lugares distantes». En el libro de Ester se hace referencia a la opulencia del palacio, el cual menciona a menudo a Darío y a su sucesor Jerjes. Este palacio fue una conquista preciada de Alejandro Magno y siguió siendo un punto de interés militar durante todo el período medieval. La región donde Susa estaba ubicada es ahora Irán.

EL ESTILO

El libro de Daniel está incluido en el canon⁴ como uno de los profetas «mayores». No obstante, la forma de escribir de Daniel es diferente de la que normalmente observamos en los profetas.

La profecía es, ante todo, hablar por Dios. La palabra hebrea que más frecuentemente se traduce por «profeta» (נָבִי, *nabi'*) significa literalmente «vocero». El equivalente griego (προφητης, *profetes*) indica a uno que «habla por» alguien. Así, un profeta, aunque a menudo incluye elementos de predicción de eventos futuros en sus «dichos», estaba más ocupado en su propósito primordial de declarar un mensaje de Dios. Ya alguien dijo que el oficio del profeta tenía que ver «más con predicar que con predecir».

Hay una clase de estilo profético que se conoce como «apocalíptico». Este término proviene de otra palabra griega, un verbo que significa «sacar a la luz», por lo tanto, «revelar». Su traducción contemporánea da como resultado la palabra «revelación». Gran parte del estilo del libro de Daniel se observa también en la revelación que Jesús dio a Juan en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, el libro se considera literatura apocalíptica.

No hay nada inherente en la palabra «apocalíptica» que se refiera al «fin» o a «los eventos finales»; sin embargo, ha adoptado esta connotación en las mentes de muchos (si no de la mayoría) que usan el término. Si bien la relación de la literatura apocalíptica con el fin del mundo es un concepto erróneo, esta clase de literatura es ciertamente diferente de la literatura profética «normal». A menudo, la literatura profética fue el mensaje escrito de lo que habló anteriormente el profeta. En contraste con lo anterior, la literatura apocalíptica es escrita, no hablada. Típicamente, esta literatura se diferencia de otras profecías en tres modos: 1) la literatura apocalíptica trata considerablemente de predicciones o eventos futuros, 2) está llena de sueños y de visiones, y 3) usa símbolos, incluyendo símbolos del cuerpo humano, de animales, de números y de colores.

El considerable uso de símbolos en esta literatura se ha dicho que es con el fin de impedir que el mensaje sea descubierto por los «enemigos» de los lectores propuestos. Si bien esta razón es aceptable

⁴ La palabra «canon» (del latín para «norma» o «regla») se refiere a los libros que se han aceptado como Escritura inspirada. El canon no fue determinado por un concilio hecho por hombres, sino que incluyó libros generalmente aceptados por la iglesia primitiva atendiendo a su relación con un apóstol, a su contenido espiritual, a su llamado universal a la iglesia de Cristo y a su inspiración divina.

en parte, no hay duda de que existe un propósito más significativo para el uso de símbolos. Los símbolos se usaron debido a la naturaleza futurista de las profecías. La materia tratada era tan extraña a la realidad que vivían los lectores, que el simbolismo resultaba esencial para la explicación. Para citar (fuera de contexto) al apóstol Pablo, eran «... cosas que ojo no vio, ni oído oyó» (1^{era} Corintios 2.9) las que el autor estaba describiendo.

Es por el uso de simbolismo que para muchos resulta tan fascinante la literatura apocalíptica. ¿Qué significan los símbolos? Un símbolo a menudo tiene diferentes significados, dependiendo de los diferentes contextos en que se encuentra. A menudo debemos dejar que sea el autor que usa el símbolo quien nos diga qué significa (vea, por ejemplo, Daniel 2). No es correcto tratar de hacer que un símbolo corresponda a un significado específico que sea extraño al contexto en que se encuentra. Tampoco es apropiado decir que un símbolo debe tener siempre el mismo significado.

Considere, por ejemplo, la letra «X». Es la vigésima quinta letra del alfabeto español. En el conjunto de los numerales romanos, la «X» representa el número «diez». En el alfabeto griego, tiene una forma muy parecida a la letra *xi*. Una «X» proverbial es la que se usa para marcar un lugar en un mapa. También se usa la «X» como una señal de prohibición, al anunciar algo que no se permite. La «X» puede ser también el símbolo de un cruce de ferrocarril, o puede advertir de algún otro peligro. A menudo se usa la «X» en las etiquetas de sustancias venenosas. Ahora, ¿qué significa la «X»?

Como se ilustró con la «X», un mismo símbolo puede tener varios significados diferentes. Esta variación en significado hace que el estudio de literatura apocalíptica resulte intrigante y difícil.

En la mayoría de las versiones de la Biblia, Daniel ocupa la posición inmediatamente después de Ezequiel. En los cánones judíos más antiguos, no se ubica sistemáticamente junto con los «profetas», debido aparentemente 1) a que Daniel no ostentaba el «cargo» de «profeta», y 2) a que la imaginería apocalíptica de Daniel es diferente del «estilo» profético. Daniel comenzó a ser sistemáticamente desplazado por los rabinos judíos en el siglo V d. C. Estos estaban respondiendo así a los cristianos que señalaban las visiones de Daniel como predicciones del tiempo de la venida de Cristo. Los judíos que negaban que Jesús de Nazaret (o cualquier otra persona) pudiera ser el Mesías, obviamente no estaban preparados para aceptar el tiempo señalado en Daniel.

EL TEMA

El tema que domina lo escrito por Daniel es este: «Dios reina en los asuntos de los hombres». Este tema se declara en forma directa o se demuestra en cada uno de los capítulos del libro. Esta verdad era importante para los lectores de Daniel, que se suponían que eran el pueblo de Dios, pero que estaban sufriendo en manos de los que se enfrentaban a Dios.

El tema es un mensaje de consuelo para los perseguidos. A pesar de nuestros padecimientos, a pesar de cómo veamos la desgracia del momento actual, Dios está al mando. Esta verdad debería constituir una gran fuente de fe, durante un tiempo de tribulación. Es el mensaje de Juan que Jesús envía a las iglesias en el libro de Apocalipsis, y es el mensaje de Daniel.

David Rehtin

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS